

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

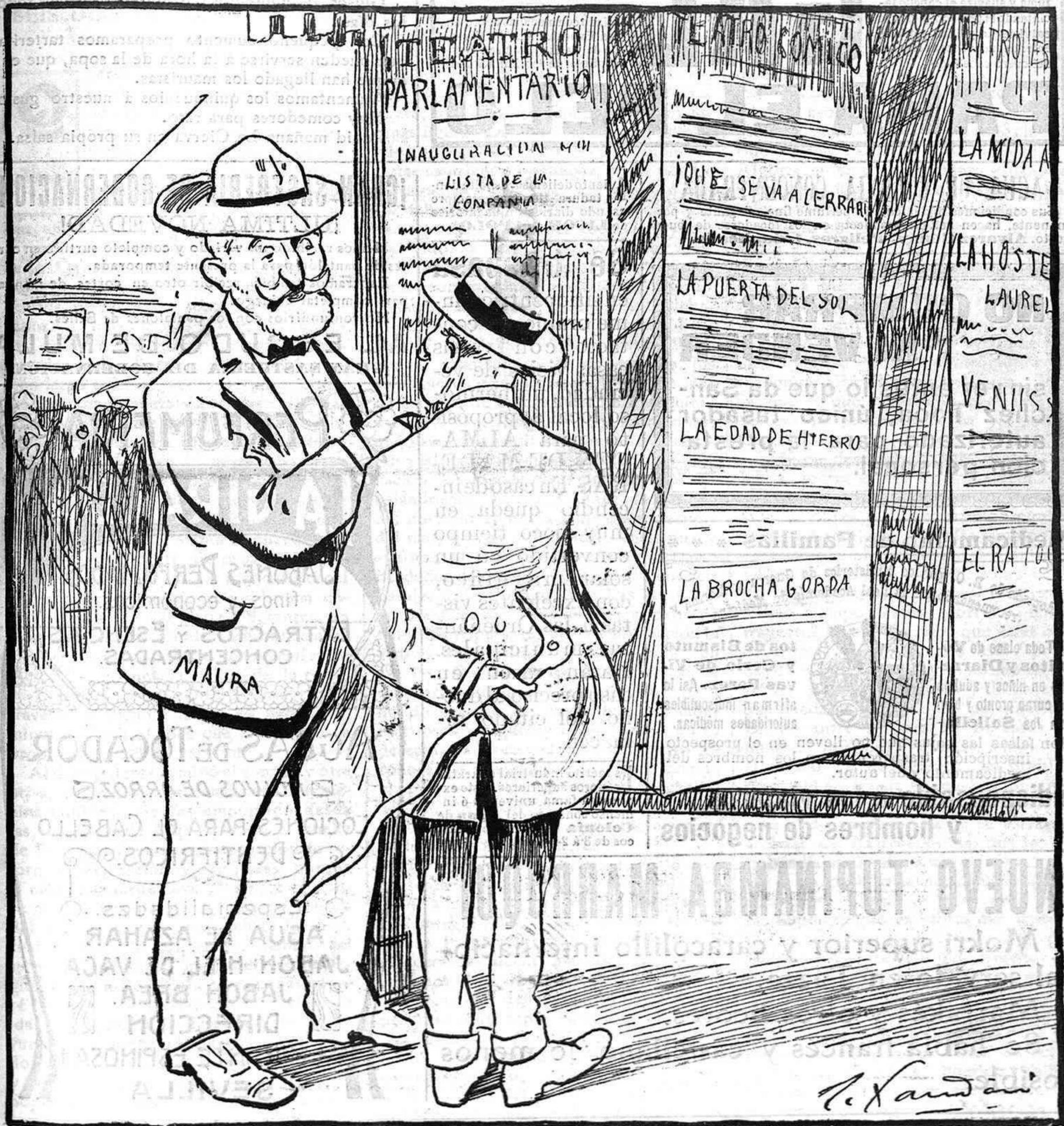
PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año, 4,50
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEPRANO, 65

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

MADRID, 22 DE SEPTIEMBRE DE 1907

NÚM. 617

AÑO XII



PRINCIPIO DE TEMPORADA

D. ANTONIO.—ABRIMOS EL DIEZ... ¿QUE LE PARECE A USTED LA COMPAÑIA?
GEDEÓN.—¡PSCH...! ¡YA VEREMOS SI SUBEN USTEDES LA CUESTA DE ENERO!

ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES
 SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.

PETROLEO GAL PARA EL PELO

Contiene en el acto la calda del pelo y fortalece su raiz; desinfecta y limpla la cabeza disolviendo la caspa; perfuma y suaviza el cabello facilitando el peinado, y cura la calvicie la pelada y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo

Un certificado del Laboratorio Municipal de Madrid, que acompaña á los frascos, garantiza que el Petroleo Gal es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse. Premiado con medallas de oro en las Exposiciones de Higiene de París y Londres. Desconfiese de las imitaciones.

¡OTRA VEZ ABREN LOS GABRIELES MAURISTAS!
 18, LEALTAD, 18

Tres excelentes cocineras, una mallorquina, otra que acaba de venir de La Haya y otra de Muña. Guisos, desaguizados y fiambres; reformas todos los días.

Con pequeño aumento preparamos tarteritas que pueden servirse á la hora de la sopa, que es á la que han llegado los mauristas.

Aumentamos los quinquenios á nuestro gusto. Hay comedores para rato. Pedid mañana La Cierva en su propia salsa.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA
 Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1, duplicado.

Aliento delicioso, esbelta dentadura tiénense siempre usando diarios enjuagatorios de **LICOR del POLO.**

NO COMPRAR NI VENDER
 sin ver antes lo que da Sánchez Toca, único tasador autorizado para la prestación personal.

Se traspasa
 en sitio céntrico, inmejorable, en contacto con varias casas viejas de vecindad, un hermoso local á propósito para **ALMACEN DE MADE-RAS.** En caso de incendio queda en muy poco tiempo convertido en un solar magnífico, con excelentes vistas á las Ordenanzas municipales. Darán razón en caso preciso al dueño del citado almacén.

¡GRAN SASTRERIA DE GOBERNACION!
¡ULTIMA NOVEDAD!

Hemos recibido un variado y completo surtido en cortes de pantalón para la presente temporada. Esperamos también recibir otro en cortes de mangas para completar el juego.

No confundirlos con los pantalones de Sellés.

AL ESCUDO DE MULA
¡GRAN SASTRERIA DE GOBERNACION!

Medicamento de Familias * * *

Adoptado de R. O. por los Ministerios de Guerra y Marina y recomendado por la Real Academia de Medicina

Toda clase de **Vómitos y Diarreas** en niños y adultos se curan pronto y bien con los **Salicilatos de Bismuto y Cerio de Vivas Perez.** Así lo afirman indiscutibles autoridades médicas.

Son falsas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción trasparente con los nombres del medicamento y del autor.

Indispensable á los viajeros y hombres de negocios

Es mérito industrial abaratar géneros superiores. Esto explica su fama universal é inmenso consumo del **Agua de Colonia Orive.** Por frascos de 3 á 24 rs.; 4 litros 16 pts.

PERFUMERIA

"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS finos y económicos.
EXTRACTOS Y ESENCIAS CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR
 POLVOS DE ARROZ.
 LOCIONES PARA EL CABELLO
 DENTIFRICOS.

Especialidades.
 AGUA DE AZAHAR
 JABON HIEL DE VACA
 JABON BREA.
 DIRECCION
 ALMIRANTE ESPINOSA 1
 SEVILLA

NUEVO TUPINAMBA MARROQUI
 Mokri superior y caracolillo internacional servido en Tazza.
 Marrakés y otros licores.
 Se habla francés y castellano lo menos posible.

PEDIR EN TODO EL MUNDO **CARABANA** CONSUMO UNIVERSAL

CARTAS DE REDEÓN



SEIS DIAS DE NAVEGACION

Algorta, 19 Septiembre.



Queridísimo Calínez: Ahora desearía yo disponer del léxico de nuestros más grandes escritores antiguos y modernos; ahora me encantaría á mí verme copa en mano ante unos comensales entusiastas y soltando de mi boca regueros de elocuencia; ahora, en fin, quisiera que en mi garganta se anidase la voz que murió en la de Gyarre, para escribir, para exponer, para cantar como ellos se merecen los placeres y las comodidades que reporta el balandrismo á todos sus adeptos, sobre todo, cuando se trata de emprender en tan ligera y esbelta embarcación larga travesía, como yo me propuse realizar con la meta en la costa de Marruecos. Aquí me tienes, querido Calínez, al cabo de seis días de constante y feliz navegación, en la mismísima playa de Algorta, ó sea á tiro de bala, como quien dice, del muelle de Portugalete, de donde zarpé con rumbo á Tánger, Casablanca ó Mazagán, según el puerto que quisieran poner ante mi proa los hados. ¡Qué seis días de viaje tan deliciosos! Apenas zarpo, cuando aún la bruma envolvía la cumbre del pico de Serantes, un suavísimo viento, blando como caricia femenina, me empuja hacia los arrecifes de Algorta y las peladas faldas de la punta de la Galea. Un día entero consagrado á travesía tan dichosa apenas me pareció un minuto; tal era el goce que la navegación proporcionaba á mi espíritu.

Al día siguiente cambió el viento, y otra brisa, suave y blanda como caricia femenina también, me fué empujando desde las cercanías de Algorta hacia el muelle de Portugalete; en esta navegación de retorno invertí treinta y seis horas, porque al mediar la tarde cayó el viento y estuve más de cinco al paio, frente á la boca del puerto por la que debía de salir, cuando Dios lo dispusiese, camino del suspirado contorno marroquí. Pero llegué, al fin, á Portugalete, y apenas reparé las veintiséis averías que en el viaje de ida de izquierda á derecha y en el de vuelta de derecha á izquierda había tenido, saltó otra vez el viento, icé las velas y heme de nuevo con rumbo á Tánger. Soplaba acariciadora brisa del Oeste que, como mano maternal, me fué empujando hacia las aguas algorteanas, viéndome, sin darme yo cuenta—tal era el placer que la navegación me producía,—viéndome, repito, nuevamente so la punta de la Galea, á las catorce horas del tercer día de mi

partida para Tánger. Antes de llegar á tierra me pareció que el viento rulaba hacia Levante, y así lo hizo efectivamente, porque de un modo manso y delicioso me llevó de nuevo al embarcadero de Portugalete, donde reparé por segunda vez algunas ligeras averías. Ya no me faltaba más que salir á mar libre, remontar las costas asturianas y gallegas, bajar por las portuguesas y hallarme, con mayor ó menor esfuerzo, en las marroquíes; di fervorosas gracias á Alá por todo el trayecto recorrido, y largué de nuevo las velas para rematar una navegación tan dichosamente comenzada. Excuso decirte que algunas horas después me encontraba debajo de Algorta y con serias averías á bordo. ¿Qué hubiesen dicho nuestros ignorantes, aunque heroicos antepasados, los compañeros de Colón, los lobos de mar de Elcano, de este admirable é increíble progreso náutico? ¿Qué proezas marinas, qué navegaciones inverosímiles no hubieran realizado aquellos hombres á haber nacido como yo y otros balandristas? El balandrismo, he ahí, Calínez, la fórmula del porvenir sobre la inquieta superficie del mar; gracias al balandro, hasta puede suplirse el trabajo que efectúa el transbordador del puente Vizcaya al conducir pasajeros de Portugalete á Las Arenas y de Las Arenas á Portugalete, además de tener los tripulantes de la embarcación la ventaja de ir echados, mojándose y con averías. Por eso te dije al comienzo de esta carta que ahora desearía yo tener á mi disposición el léxico de los grandes escritores antiguos y modernos, ó en su defecto, la elocuencia real que todos reconocemos á algunos personajes cuando el entusiasmo balandrista les hincha las narices, para cantar como se merece este sublime deporte, que algún día nos hará poderosos sobre los mares.

Harto se me alcanza que tu labio descontentadizo me argüirá que en seis días no he adelantado mucho, puesto que aún no conseguí salir del puerto; para los espíritus impresionables, tu objeción no carecerá de fuerza, mas para los que dominamos el toque de las cosas náuticas es sencillamente deleznable. ¿Tú sabes el progreso que representa ir en seis días tres veces de izquierda á derecha y otras tantas, ó algunas más, de derecha á izquierda? Además, ¿para qué quieres que fuerce la boca del puerto y vaya al Africa? Muchos y muy brillantes compañeros míos en la Prensa me han precedido en esa expedición—aunque, naturalmente, sin efectuarla en balandros,—y allí los tienes en los mismos lugares del conflicto ó en los mismos sitios donde radican las

incógnitas sospechadas á manta por Maurra, no contándonos otra cosa sino que los barrios de los judíos huelen mal y que Drude es un hombre alto, gallardo y de marcial aspecto. Todavía no he conseguido saber, y eso que en los seis días de navegación de lanzadera he leído todos los periódicos que llegaban á Portugalete y á Algorta, si en el campamento español de Casablanca hay agua ó no hay agua para calmar la sed de nuestros soldados. Unos han dicho que sí, que existe un aljibe de aguas potables y sanas; otros han dicho que no, que los pobrecitos pipis tienen que ir á buscarla muy lejos, bebiéndola con cuentagotas; en suma, Calínez, que en cuanto se trata de asuntos marroquíes, el periodista más sereno y avizor se hace un lío y todo se vuelve incógnita sobre incógnita. ¡Para hallarlas el mismo Maurra, que lo que no sabe lo presiente y lo que no lo presiente se lo pregunta á Osma...!

¿Me puedes decir tú si el Muley Hafid va contra su hermano el sultán Abdel-Aziz, ó si, por el contrario, ha reclutado hombres y dinero para obsequiarle como á Lentejica? ¿Podrías también asegurarme que el supradicho Sultán no ha salido de Fez en balandro, como salí yo de Portugalete, pues casi casi en el mismo tiempo hemos recorrido idéntico trayecto? Nada, Calínez, que estas cosas del otro lado del Estrecho están preñadas de nebulosidades, y lo mismo da ir á Africa para escudriñarlas y deshacerlas, que quedarse en la boca del puerto de Bilbao entre el pico de Serantes y la punta de la Galea. Además, amigo mío, el verano va de vencida, el problema marroquí no resiste ya muchos folletines, y en cuanto aquellos puertos se cierran para el desembarco, ya no se volverán á acordar de Marruecos más que los contrabandistas. Dedicuémonos, por lo tanto, á los problemas nacionales, que no son flojos, y basta ya de morería andante. Supongo que ya sabrás que entre La Cierva y su subsecretario, ese conde Moral en Calatrava, y que pretende serlo también en Madrid, nos van á imponer las costumbres inglesas. Ahí verás tú; á mí La Cierva me ha parecido siempre género catalán, y ahora resulta de la propia Citty, ¡Qué malos deben de ser los sastres de Londres, querido Calínez, porque cualquiera diría que ese presunto ministro inglés sigue vistiéndose en Bolonia y por mano del más bolonio de los sartos boloñeses! A estos conservadores les ha dado, según parece, por las modas de Albión, como al corregidor de Cádiz le dió por la finura, y nos van á

LA CONVERSION DE D. MELQUIADES



CALÍNEZ.—¿HAS LEIDO ESTE ARTICULO, GEDEON...? ¡DON MELQUIADES YA NO SE CONVIERTE!
 GEDEÓN.—¡PUES EN ESTE OTRO SE DA COMO SEGURO!
 CALÍNEZ.—¿Y A TI TE IMPORTA ALGO?
 GEDEÓN.—NO. ¿Y A TI?
 CALÍNEZ.—¡A MI TAMPOCO!

transformar el Manzanares en Támesis. Yo no le encuentro al caso más aspecto desagradable sino que me revienta el *pudding* y aun el mismo *kake* de boda me parece una solemne porquería.

También me son antipáticos los que se pasan su veraneo vestidos de *kake*; pero salvado esto, me dejaría traducir al inglés muy gustoso si no hubiera conocido á varias inglesas parecidísimas por su carácter á la *kake* del pavo. Y, francamente, esto de que á las españolas, saladas de nación, nos las truequen La Cierva y su subsecretario Moral en Calatrava en sosísimas inglesas hartas de *pudding*, no me agrada ni tanto así. Con nosotros los hombres, pueden hacer La Cierva y su subsecretario lo que quieran, pero que no nos toquen á las españolas. Afortunadamente, Allendesalazar no opina en esta materia como su colega el moralizador ó el moralista de la Puerta del Sol. ¡Dios mío! ¡Habremos vuelto á los tiempos de la fábula, cuando moralizaban los animales, la corneja, la vaca, el avestruz, la Cierva.

Y aquí cierro esta carta porque voy á zarpar otra vez de Algorta á ver si ahora enfilo la boca del puerto y llego siquiera hasta Galicia. Qué difícil es esta boca; ¡no debe ser de académico de la Lengua! Te escribiré en llegando, si es que llego á alguna parte. Tuyo,

GEDEÓN.



Cancionero gedeónico

¿Qué quiere Montero Ríos?
 ¿Por qué se lanza al proscenio
 con ademanes bravios?

¿No sabéis, amigos míos,
 lo que tiene don Eugenio?

Los bombazos estridentes
 al Gobierno dedicados,
 le han puesto largos los dientes...
 ¡Quiere que sepan las gentes
 sus servicios ignorados...!

Maura un éxito conquista
 por la cuestión de Marruecos,
 y se lo apunta en su lista...
 ¡cuando ha sido el canonista
 quien preparó los muñecos!

La injusticia es manifiesta,
 y ya que á él se le descarte,
 debe constar su protesta...

¡Que en una gloria como ésta
 quiere reclamar su parte!

¡Qué buen sainete, con coros
 de los más entretenidos,
 inspirados y sonoros:
 El canonista y los moros,
 ó celos mal reprimidos!

¡Ola, patria, que sus preguntas
 desatiendes y sus voces,
 sus talentos no barruntas
 y sus fracasos apuntas
 y sus triunfos desconoces!

Si una firma en el pasado
 ponerle pudo en un potro,
 sabe también que, inspirado,
 firmó luego en un Tratado
 que bien vale por el otro...

Y hoy, si no se le sujeta,
 soltará en un discurso
 toda su labor secreta...
 (Digámos con el poeta:
 «¡Pero, señor, si es tan viejo!»)



Sigue el ministro celoso
 procurando nuestro bien;
 su ayudante le secunda
 y á todo contesta: «¡Beé...!»

Temprano acaba el teatro,
 pues lo ordena su merced;
 y al otro, á las doce y media,
 se le oye en la cama: «¡Beé...!»

Van á cerrarse prontito
 las puertas de los cafés;
 su amigo, aplaudiendo el cierre,
 se entusiasma, y dice: «¡Beé...!»

Las tascas, como era justo
 pronto se cierran también;
 su delegado, contento,
 grita como siempre: «¡Beé...!»

¡Cómo nos modernizamos!
 ¡Qué buenos vamos á ser...!
 Tan tristes como ese amigo,
 ya repetimos su «¡beé...!»

Don Juan con la gloria sueña
 de reformista secreto,
 y á la Poli madrileña
 nos reforma por completo...

Quiere, como es natural,
 dar principio á su labor
 reformando el personal,
 que es la reforma mejor;
 y en ratos patibularios
 deja, impasible, cesantes
 á inspectores, comisarios,
 agentes y vigilantes...

De tal modo en cuatro días
 esgrimió el hacha inclemente,
 que en ciertas Comisarias
 no queda ¡ni quien lo cuente...!

Quizá, al saber que por tandas
 se va agotando el servicio,
 vuelvan de nuevo los randas
 á trabajar en su oficio;
 mas con ello se conforma
 La Cierva... Dice, y no mal,

que ya que hace una reforma tiene que ser radical...

Se pasa el día firmando los ceses, por eso mismo; y á todos se va cargando... ¿Cabe más radicalismo?



En el incendio del martes, que se ha llevado once casas, para acabarlo en seguida faltó... poca cosa... nada... ¡que de las bocas de riego se aprovecharan las mangas...! ¡El líquido indispensable de aquellas bocas, faltaba...! Dan de indignarse deseos al conocer esta falta; mas si se medita un poco, tristeza es lo que nos causa... ¡Porque resulta simbólica y el serlo apenas extraña...! Todos estos reformistas, como Sánchez y comparsa, que presumen de que valen, de que piensan y trabajan, nos prometen muchas cosas y luego no dan ¡ni agua...!



Ya para Fortuna sale Maura... ¡Bien dijo quien dijo: «¡Fortuna te dé Dios, hijo, que el saber, poco te vale!»



DESDE MARRUECOS

Entrañable Gedeón: Aquí me tienes en pleno ki-ki-ri-ki hispano-francés-marroquí, aguardando tu llegada con más ansiedad que Er-Miki—¿no te suena á antaor gitano?—ha esperado á Morote, nuestro buen Morote, que se lamenta

de que su amigo tenga la fisonomía dura. Pero, en fin, si la tiene dura el infiel marroquí, allá él, eso no es cosa de nuestro negociado, que todos los moros no han de ser como Abderramán Vargas, conocido por la *Novia*, un alias matriculado en las famosas saturnalillas del Liceo Rius, y que, según los corresponsales, se da crema Simón hasta en las choquezuelas y se maquilla, ni más ni menos que las cupletistas que han pasado de los cuarenta.

Un hombre así, es natural, debe tener una fisonomía tan dulce como una compota y tan blanda como la de Vadillo.

Er-Miki obsequió á nuestro buen amigo Morote con un espléndido almuerzo, compuesto de huevos á lo eunuco, y carne á lo perro cristiano, y después de lavarse las manos en lo de la interviú, dió á entender al notable periodista que sus simpatías estaban de parte de Muley Hafid, aunque para cobrar su nómina de bajá del Gelot—donde tienes su casa y un amigo—le parecía que ni de perlas Abd-el-Aziz.

Vamos, como muchos gobernadores que tú conoces, que cobran del presupuesto y luego dicen pestes de La Cierva.

¡Pues como ropa de Ramadán, que es como si dijéramos ropa de Pascua, le ponen también sus súbditos á Abd-el-Aziz!

Sin duda por eso, yo siento una viva simpatía por el Sultán, y decidido á todo me he dirigido á Fez.

Me preguntas en tu amable carta, que para que todo sea con arreglo al ritual gedeónico, recibo al mismo tiempo que tú mi respuesta, si Abd-el-Aziz no habrá salido también en un balandro.

¡Pues acertaste!

No llega á la categoría de balandro,

pero es algo así como meritorio de balandro.

Según el evangelio de un cronista, de los que ya andan por Marruecos como por su casa, no se sabe si el Sultán, al salir de Fez, marchará directamente á Mehedia, para cruzar en bote el caudaloso Rou Regrag, que quiere decir el río de la interjección.

Y ahora, aprende:

«El bote en que cada uno de los Sultanes ha hecho la pequeña travesía de orilla á orilla del río Rabat, se conserva en uno de los salones de la planta baja del Palacio. Ninguno usa el que usara su antecesor.

»Ni uno solo de los súbditos, por muy elevada que sea su jerarquía, osará ocupar un asiento en él, pues sabe de sobra á qué precio había de pagar su atrevimiento. Sólo el imperial botero alcanza esa gracia.»

Con tal costumbre, ya comprenderás que el palacio estará de *bote en bote*, como suelen escribir los críticos de primer año, y que la colección ya debe ser respetable.

Eso de que los sultanes no usen más que una vez los botes, como si se tratara de ciertos objetos de goma, es de una liberalidad admirable.

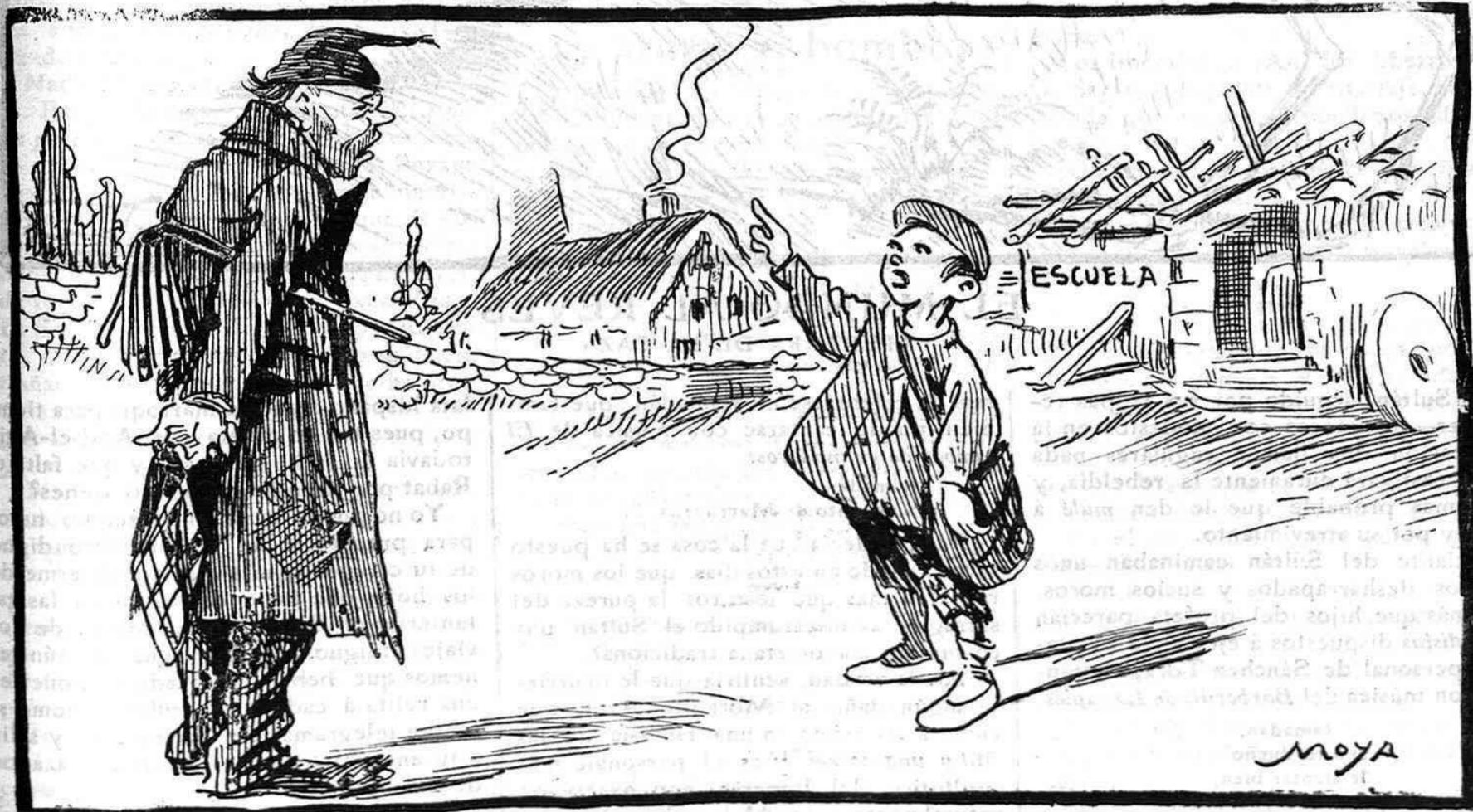
¡Tú figúrate si esa práctica se observara con los balandros!

¿Qué dirían sus patrones si después de tomar una copa, tuviesen que guardarse el balandro?

¡Hasta en eso nos tienen que dar lecciones los moros!

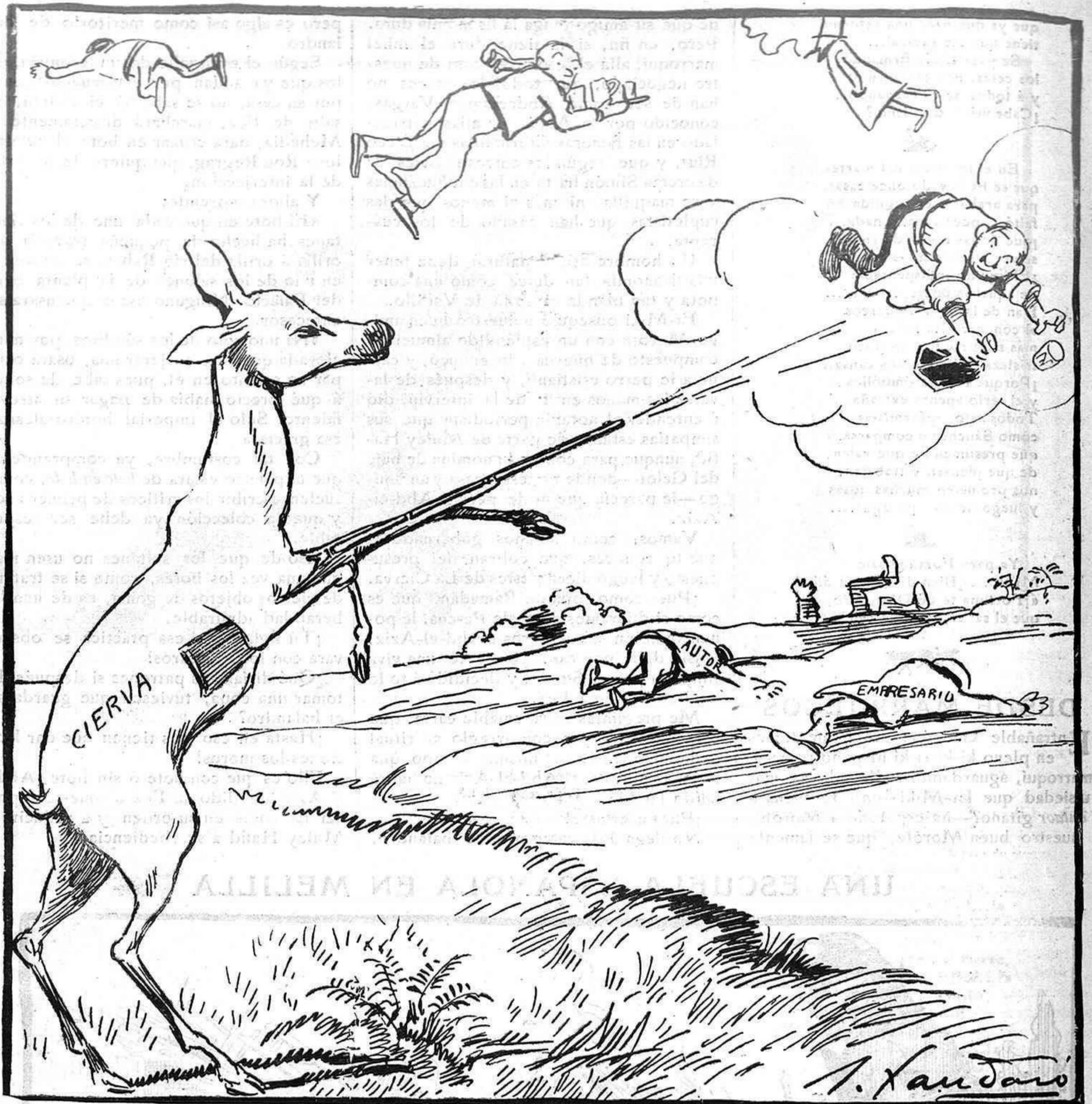
Ello es que con bote ó sin bote, Abd-el-Aziz ha salido de Fez dispuesto á poner las cosas en su orden y á reducir á Muley Hafid á su obediencia.

UNA ESCUELA ESPAÑOLA EN MELILLA



EL MAESTRO DE VILLABRUTANDA.—NIÑO, ¿ADONDE VAS?
EL NIÑO.—¡A MELILLA O A MI CASA!

Moya



EL MUNDO AL REVES

APERTURA DE LA CAZA

El Sultán, seguido por sus tropas regulares—los moros son modestos en la calificación, les llaman regulares nada más—castigará duramente la rebeldía, y es lo más probable que le den mulé a Muley por su atrevimiento.

Delante del Sultán caminaban unos cuantos desharrapados y sucios moros, que más que hijos del profeta parecían *capitalistas* dispuestos á ejercer la prestación personal de Sánchez Toca, cantando, con música del *Barberillo de Lavapiés*,

Ramadán,
si á tu dueño
le sientas bien,
Ramadán, Ramadán.

Porque has de saber que lo que más ha sorprendido á todos es que el viaje de Abd-el-Aziz se haya realizado en vispe-

ras de celebrarse el Ramadán, que también puede cantarse con música de *El tambor de granaderos*:

Ramadán,
Sultancito de Marruecos, etc.

Pues te decía que la cosa se ha puesto seria, cuando en estos días, que los moros respetan más que nosotros la pureza del sufragio, ha interrumpido el Sultán una costumbre mahometana tradicional.

Yo, la verdad, sentiría que le ocurriese algún daño al Morabito Azul, que viene á ser así como una fantasía de las *Mil y una noches*, y es el personaje más sicaláptico del Imperio, con excepción naturalmente, de Abderramán Vargas, que está decidido á venir á España sólo por conocer á Premio Real.

De todos modos, Gedeón, aún tenemos

lata hispano-francesa-marroquí para tiempo, pues ten en cuenta que Abd-el-Aziz todavía no se ha estrenado y que falta el Rabat por desollar. ¿Cuándo vienes?

Yo no puedo hacer en obsequio tuyo, para prepararte un recibimiento digno de tu categoría, más que apoderarme de los botes que tiene colocados en las estanterías el Sultán, procedentes de los viajes antiguos, como el agua que aún tenemos que beber en Madrid, ponerles una velita á cada uno, inflarlas como si fuesen telegramas de Marruecos, y salir á tu encuentro con los botes disfrazados de balandros.

Y te ofrezco, además, una copa. ¿Hace? Te abraza desde el interior del Imperio, tu siempre incondicional,

MULEY CALÍNEZ.

Ayer hizo dos años que nos dejó para siempre nuestro fraternal compañero Paquito Navarro y Ledesma.

Consignamos en estas columnas la terrible fecha, que en nuestro corazón está permanente, con el recuerdo del camarada insustituible.

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

El Sr. Ramos Bazaga nos ha remitido, bajo sobre, dos ejemplares de su obrita *El policía práctico*, prologada por el comisario general del ramo nada menos.

Como no conocemos al Sr. Ramos Bazaga, y, por lo tanto, no podemos suponer que su envío sea una de las pruebas corrientes de amistad que nos ofrecen los publicistas, hemos sospechado que se trata de un modesto favor. Sí, el Sr. Ramos Bazaga nos manda su obra para que la estudiemos, y para que su estudio nos sirva en los próximos exámenes del Cuerpo de Vigilancia, convocados por el super-gallo que rige sus destinos. Por eso nos envía dos ejemplares: uno para Gedeón y otro para Calínez. ¡Gracias, Ramos! ¡Gracias, Bazaga!

No piensan ni Calínez ni Gedeón dedicarse á tan importantes servicios, ni siquiera ahora que los están poniendo como nuevos... Mas aunque su propósito fuera aspirar á las nuevas plazas, más que en el estudio, confiarían en sus condiciones naturales... Crea el Sr. La Cierva, ó recuérdelo si lo olvida, que el buen policía nace, pero no se hace; como antaño se dijo de los poetas. Lo que traducido al latín, para que mejor se entienda en castellano, quiere decir: *quod Natura non dat, Salmantica non prestat...* Si Gedeón quisiera dedicarse á policía, bastaríanle para sus triunfos sus famosas narices «de perro pachón», como todo el mundo sabe.

Nada de esto va, naturalmente, con el Sr. Ramos Bazaga, cuya obrita, *El policía práctico*, hemos leído dos veces, una en cada ejemplar... El Sr. Ramos Bazaga cree que los nuevos funcionarios necesitan saber algunas cosas de las que él conoce por experiencia, y se apresura á escribir un pequeño libro que pueda servir de texto para los próximos exámenes... El Sr. Ramos Bazaga presta, por lo tanto, un buen servicio, lo que no es de extrañar, si se tiene en cuenta que ha prestado muchos en su carrera policiaca, según él mismo nos dice en el citado libro y nosotros no podemos dudar.

No vacilamos un momento en recomendar su adquisición á los aspirantes, y si nuestro consejo prospera, el Sr. Ramos Bazaga puede hacerse rico sólo con que cada uno de ellos le compre un ejemplar... ¡Tantos son los ciudadanos que á estas fechas sueñan con el consabido Cuerpo de Vigilancia reformado y pulimentado por La Cierva!

Nuestra recomendación es sincera y está hecha con perfecto conocimiento de causa. *El policía práctico* es una obra muy recomendable. No por la forma ciertamente, puesto que hay trozos dignos de pasar al Juzgado de guardia, sin que faltan los que merecen una quincena; pero

sí por el fondo, por la substancia, por el mollo, por la medula, por la entraña y demás sinónimos correspondientes. El Sr. Ramos Bazaga ofrece en su libro todas las fórmulas y todas las instrucciones necesarias en todos los casos de intervención policiaca, y lo hace con tanta aridez que á veces parece que su libro no es de él, del Sr. Ramos Bazaga, sino del mismísimo Perogrullo, nuestro estimado amigo. Bien es verdad que Perogrullo hubiese sido el mejor policía, según nuestra opinión. Aunque se extrañen al saberlo todos estos reformistas que nos han salido ahora, que piden para hacer oposiciones á una plaza de vigilante casi tanto como se exige en una oposición á cátedras.

Dos defectos encontramos, sin embargo, á *El policía práctico*, inofensivo el uno, perjudicial el otro para su venta... El señor Ramos Bazaga dedica su obra á Maura, lumbrera de la patria, jefe indiscutible del partido conservador, vida y dulzura, esperanza nuestra. Este es el primer defecto; inofensivo como se ve.

El perjudicial... ¿No se ha fijado bien el Sr. Ramos Bazaga...? Ofrece en su obra el fruto de su larga experiencia; cree, con justicia, que puede servir de provecho á quien la estudie...; pero nos dice también que á él le dejaron cesante varias veces, como única recompensa á sus servicios... Y pensarán los aspirantes: «Pues si al autor de *El policía práctico* le dieron el cese, sabiendo lo que sabe... casi casi valdría más no aprender lo que nos enseña...»

¡Quiera Josué que no se hagan esta reflexión los futuros *polis*, y que compren el librito que Gedeón recomienda, para que la edición no quede detenida en las librerías!



...y armas al hombro

La paz reina en Varsovia... y hasta en Casablanca, si no nos engañan las noticias de los corresponsales.

Parece que las kábilas se van sometiendo, y se espera que la tranquilidad se restablezca por completo.

Lo sentimos por nuestra aliada, puesto que á ella no la disgusta guerrear con el infiel marroquí...

Nos alegramos por nosotros, pues así terminará el mal entendido que existía en estos asuntos.

Y particularmente nos alegramos mucho de que todo eso acabe, para que no se vuelvan espinas los laureles que Maura se ha ceñido sobre su augusta frente...

¡Para una vez que hay laurel, más vale que no vaya á parar al estofado!

Aquí también vivimos en paz, gracias á Dios...

Salvo La Cierva, empeñado en dar guerra á todo el mundo, puede decirse que todos los ministros disfrutan y nos brindan una paz geórgica desde sus respectivos departamentos.

Algunos suelen ceñirse más al asunto de su disfrute, y se pasan la vida en sus campestres fincas.

Otros trasladan la Arcadia al extran-

jero, y allí sonríen cuando suben los cambios...

¡Qué dulzura de Gobierno!

¡Apenas se le siente!

Apenas se le siente... ¡Y sin embargo, eso es lo que sentimos!

¡No pasa nada!—dicen los terribles censores, buscando asuntos para combatir á los que procuran nuestra felicidad...

¡No pasa nada!—murmuran risueños los mauristas, indicando que todos somos felices, comemos perdices, etc., etcétera...

¡No pasa nada...! ¿No ha de pasar...? ¡Pasa el Gobierno! ¿Les parece á ustedes poco?

Por eso Maura, tranquilo, sereno, sonriente, regocijado, alegre, satisfecho... se va á Fortuna.

¡Qué redundancia!

¿Para qué buscar lo que le sobra?

Hay quien sospecha que toda esta calma cesará en cuanto empiecen los debates parlamentarios, de los cuales esperan una animación particular lindante con la sarracina...

¡Es posible!

Pero tanta suerte va teniendo el genio de Mallorca, aunque no se la merece, que nosotros creemos que la próxima temporada va á ser un idilio...

¡Está de buenas D. Antoni!

Y por influjo de su galana estrella también se le vuelven bondadosos hasta los que están de malas...

Que no? ¿Hay quien lo dude?

Los solidarios se contentarán con las reformas que se hagan en el proyecto de Administración local.

Los republicanos no existen en el Congreso.

Los liberales... ¡Ah, los liberales...! D. Segis, al regresar de su viaje, ha declarado que no creará conflictos al Gobierno...

¡Oh, modernos sistemas de la oposición parlamentaria.

Pues si las oposiciones no le crean conflictos al Gobierno, entonces ¿para qué concho sirven?

Tal es, sin embargo, la buena política de estos tiempos cultos y agradables.

¡La paz sea con vosotros, en el Congreso y en el Senado, queridos hermanos! No así en los Ayuntamientos, y acaso por eso Maura piensa meterles mano de una manera fuerte y definitiva...

En el de Madrid suele haber discusiones acaloradas.

En el de Barcelona, acaloradísimas, tanto, que casi casi llegan á lo que llamamos «vías de hecho».

En el del Ferrol se zumbaron el otro día la pandereta dos concejales.

En el de Tarragona le largó hace poco una torta al alcalde un concejal irriado...

¡Los Ayuntamientos! ¡Ahí le duele! O, como dirá el alcalde de Tarragona, señalando á su carrillo:

—¡Aquí!



EN EL CIRCO DE MARRUECOS

GEDERÓN Á CALÍNEZ.—¿NOS VAMOS, O NOS QUEDAMOS A LA SEGUNDA PARTE DEL PROGRAMA?